

Aproximación a la (des) aparición de Bailén en el sistema educativo español.

**Approach about the (dis) appearance of Bailén
in the Spanish educational system.**

Antonio Jesús Maldonado Galindo

Profesor de Geografía e Historia

e-mail: ajmaldonadogalindo@gmail.com

Recibido: 20-11-2022

Aceptado: 10-12-2022

Resumen:

Bucear en los orígenes del sistema educativo español, esto es, el desarrollado a partir de la Constitución de Cádiz, no es sino indagar en la historia del nacionalismo de nuestro país, en tanto en cuanto la educación ha sido vista desde entonces como un instrumento adoctrinador que primaba la identificación de los escolares, ciudadanos del futuro, con una idea nacionalista concreta de España. Acontecimientos como la Batalla de Bailén se vieron reforzados o postergados de los libros de texto en función de la ideología de los dirigentes españoles, por lo que proponemos un somero estudio sobre su presencia en nuestro sistema educativo desde el siglo XIX hasta nuestros días.

Palabras clave:

Sistema educativo español, Historia de España, Batalla de Bailén, Nacionalismo.

Abstract:

Studying about the origin of the Spanish educational system, which was developed from the Constitution of Cádiz, it's to inquire into the history of nationalism in our country. So, the education has been seen as an indoctrinating instrument that prioritized the identification of schoolchildren, citizens of the future, with a specific nationalist idea of Spain. Events like the Battle of Bailén were reinforced or postponed from the textbooks depending on the ideology of the leaders. We propose a little study on the presence of Bailén in our educational system from the 19th century to the present day.

Key words:

Spanish system educational, History of Spain, Battle of Bailén, Nationalism.

1. Introducción

A nadie se le escapa que el sistema educativo español es percibido por nuestros dirigentes más recientes como un arma política que pueden usar a su antojo. El premio por hacerlo es doble. Por un lado, tienen un potente as en la manga con el que negociar determinadas concesiones con los rivales políticos y, por otro, mucho más grave, refuerzan o eliminan determinadas ideas que congenien, o no, con su ideario.

Esto ha provocado que en los poco más de cuarenta años de democracia que llevamos en España hayamos tenido hasta ocho leyes educativas que han supuesto un quebradero de cabeza para docentes y alumnos: LOECE (1980), LODE (1985), LOGSE (1990), LOPEG (1995), LOCE (2002), LOE (2006), LOMCE (2013) y LOMLOE (2020). La más reciente incorporación a esta amalgama de siglas ha sido la Ley Orgánica de Modificación de la LOE de 2020, con la que empieza el presente trabajo y en el que pretendemos analizar la presencia, o no, de la Batalla de Bailén.

2. El sistema educativo en la actualidad

Dentro de todas las modificaciones que pueda sufrir el sistema educativo tras la aplicación de la LOMLOE, vamos a centrarnos en la materia de Historia de España de 2º de Bachillerato, por ser la que, hasta el momento, mayor profundidad ofrece en materia histórica de todas las que cursa el alumnado desde la Educación Primaria y Secundaria.

Una de las competencias específicas que la nueva Ley¹ establece para la materia de Historia de España es que el alumnado “ha de interpretar la memoria democrática, no solo como efecto directo de la experiencia histórica de la Transición, sino como resultado del complejo camino que el constitucionalismo ha recorrido desde 1812”.

Esta competencia (“desempeño que el alumno ha de poder desplegar en actividades [...]”) no es cualquiera, sino la primera. Esto quiere decir que, atendiendo a su contenido y a la fecha que nos indica, 1812, la Batalla de Bailén que-

daría fuera del nuevo currículo. Pese a que todavía no se ha concretado cómo va a ser la Historia de España a partir del próximo curso, pues la LOMLOE sólo se está aplicando este año en los niveles impares, podemos seguir buceando en algunos elementos curriculares para poder aproximarnos.

Si observamos los criterios de evaluación de la nueva Ley, esto es, los “referentes que indican los niveles de desempeño esperados en el alumnado”, que pudieran relacionarse con la Batalla de Bailén, los que más se le acercan son los siguientes:

- C.E. 1.1.: “Reconocer el legado democrático y las acciones en favor de la libertad [...] desde la quiebra de la Monarquía Absoluta y los inicios de la España liberal a la actualidad [...]”.
- C.E. 4.1.: “Describir las grandes transformaciones sociales y los diferentes modos de organización y participación política que se han producido en España desde el paso del Antiguo Régimen a la nueva sociedad burguesa [...]”.

Como vemos, ambos atienden a aspectos políticos del inicio de la era liberal y no hacen mención alguna a la Guerra de la Independencia, ni mucho menos a Bailén. Por último, si atendemos a lo que la LOMLOE llama saberes básicos, “conocimientos, destrezas y actitudes que constituyen los contenidos propios de un área y cuyo aprendizaje es necesario para la adquisición de las competencias específicas”, dentro del Bloque A, “Sociedades en el tiempo”, encontramos el siguiente: “Estudio comparado de los regímenes liberales y del constituciona-

lismo en España: de los inicios del régimen liberal y la constitución de 1812, los orígenes de la democracia, hasta la Constitución democrática de 1931”. De nuevo este elemento curricular se centra en el ámbito constitucional con una perspectiva comparada en el tiempo.

Aunque, como decimos, todavía tendremos que esperar algunos meses para que se concrete el nuevo perfil de la materia de Historia de España, la Batalla de Bailén podría no tener cabida en ella. En la actualidad, el currículo de Bachillerato en Andalucía establece, dentro del bloque 3 de contenidos, “Crisis del Antiguo Régimen”, el estudio de la “crisis de la monarquía borbónica. La Guerra de la Independencia y los comienzos de la revolución liberal. La Constitución de 1812”. En lo que al 19 de Julio se refiere, esto se traduce en:

En toda España, grupos de voluntarios, unidos a una parte del ejército, consiguieron victorias sobre los franceses, como las del Bruc (Barcelona) y, sobre todo, la de Bailén (Jaén), donde unas tropas inexpertas comandadas por el general Castaños derrotaron cerca de Despeñaperros a todo un cuerpo del ejército francés. Bailén adquirió una gran trascendencia porque fue la primera vez que un ejército napoleónico era derrotado y obligado a capitular en el campo de batalla².

El perfil que ofrece este escueto párrafo es el resultado del proceso de mitificación al que la Batalla de Bailén se vio sometida durante más de doscientos años de vida. Partiendo de esta visión contemporánea, proponemos al lector una aproximación retrospectiva a la presencia de ésta en el sistema educativo español.

3. Siglo XIX : La Ley Moyano

Bucear en los orígenes del sistema educativo español, esto es, el desarrollado a partir de la Constitución de 1812, no es si no indagar en la historia del nacionalismo de nuestro país, en tanto en cuanto la educación ha sido vista desde entonces como un instrumento adoctrinador que primaba la identificación de los escolares, ciudadanos del futuro, con una idea nacionalista concreta de España.

En efecto, fueron los liberales gaditanos³ los primeros en ser conscientes de la importancia de la educación para consolidar el proceso de construcción nacional basado en la igualdad jurídica y en las libertades individuales, lo que sólo sería posible si conseguían un amplio cuerpo de ciudadanos, es decir, individuos que conocen y asumen los nuevos derechos políticos y participan en los asuntos públicos (López Facal, 2007, pág. 332).

El cambio sustancial que introdujeron los liberales en la concepción de la Historia de España fue el considerar a la nación, al pueblo español, como protagonista de la misma. La colectividad se impuso a la individualidad, a la enumeración de dinastías y reyes adornadas con aspectos míticos y fantasiosos desde los orígenes bíblicos. El nacionalismo se mostraba como verdadero motor de cambio que permitiría aunar las voluntades comunes.

No obstante, la ruptura no fue radical y aspectos como la monarquía se mantuvieron como hilo conductor y representación de ese espíritu español que pretendía legitimar el nuevo régimen.

La Historia de España, sin embargo, quedó relegada a los niveles educativos superiores ya que, en palabras de Quinta-

na, las clases sociales más bajas olvidarían con facilidad este tipo de saberes y, sobre todo, les serían “inútiles en los que han de aplicarse al instante á las ocupaciones laboriosas de la sociedad”⁴. Este aspecto, unido a la relativa actualidad de la Guerra de la Independencia nos obliga a comenzar nuestro rastreo de la Batalla de Bailén a mediados del siglo XIX.

Hasta ese momento, la historiografía liberal se encargó de moldear el recuerdo de la guerra contra el francés, empezando por institucionalizar el propio nombre del conflicto. Autores como Muñoz Maldonado (1833), Eugenio Tapia (1840), Manuel Marliani (1840), Estanislao de Kotska Vayo (1842), Juan Díaz de Baeza (1843), Miguel Agustín Príncipe (1844) y, sobre todo, el Conde de Toreno (1835-1837) establecieron un perfil comunitario en el que la nación al unísono se levantó para luchar contra la invasión napoleónica y para sentar las bases de un nuevo proyecto de Estado en el que las libertades individuales y la soberanía nacional sustituirían a los antiguos privilegios del Antiguo Régimen. La Batalla de Bailén fue integrada en este conglomerado de recuerdos bélicos como un eslabón más de la cadena. En líneas generales, estos autores recuerdan el 19 de Julio como una victoria que, sin perder su esencia militar, fue conseguida gracias a la colaboración de los ciudadanos y el ejército, haciendo especial hincapié en intentar borrar la mancha del incumplimiento de las capitulaciones, tan recurrente por los autores franceses, así como en las críticas a Castaños, que todavía en los años treinta y cuarenta representaba a la España absolutista⁵.

Así las cosas, hacia mediados del siglo XIX se produjeron dos circunstancias que incidieron en el presente análisis.

En primer lugar, la aparición de un nuevo nacionalismo como alternativa al liberal. Con el carlismo derrotado y la monarquía isabelina asentada y tornada en un régimen moderado, diversos autores de corte católico-conservador se aventuraron a crear su propia versión de la Historia de España, toda vez que el término *nación* se había desligado de las connotaciones más liberales y extremistas que le habían acompañado durante buena parte de la primera mitad del XIX.

El sujeto histórico del discurso nacionalista de estos autores *neocatólicos*, cuya principal figura será Jaime Balmes, pero que contarán con otros nombres destacados en la política y en la literatura como Antonio Aparisi Guijarro, Cándido Nocedal, Manuel Merry o Marcelino Menéndez Pelayo, no fue la nación sino la religión, optando por recordar acontecimientos y personajes históricos como Recaredo o las Navas de Tolosa, en lugar de otros escogidos por los liberales como Sagunto, Numancia o Viriato.

En segundo lugar, se produce la propia institucionalización del sistema educativo español y una nueva percepción de la Historia de España, la cual aparecía asociada a ideas como la soberanía territorial, la unidad política y legislativa, el carácter común y la unidad religiosa católica (López Facal, 2007, pág. 334). El principal instrumento para ello será la Ley de Instrucción Pública de 1857 o Ley Moyano, cuyas principales características fueron la gratuidad para la enseñanza primaria (siempre que se acreditase ser pobre de solemnidad), la financiación estatal sólo para la enseñanza universitaria (la primaria quedaba a cargo de los maltrechos ayuntamientos por efectos de la desamortización), la centralización y libertad de enseñanza limitada y la om-

nipresencia de la Iglesia católica (Sevilla Merino, 2007, págs. 116-117).

La enseñanza de la Historia siguió sin estar presente en el currículo de instrucción primaria e incluso fue poco habitual en el de secundaria, por lo que continuó estando relegada a estudios superiores universitarios y seminaristas. A modo de ejemplo didáctico, en 1859, el abogado y catedrático Ángel María Terradillos reedita su *Prontuario de Historia de España*⁶ “para facilitar su estudio”, donde a pesar de reconocer “cuán difícil sea presentar á la niñez en un reducido Prontuario los principales cuadros de las glorias y vicisitudes que forman la grandiosa Historia de nuestro país”, ofrece una escueta versión influenciada por los liberales, pues tras el Dos de Mayo

resonó en toda la Península un grito de indignación, y como por encanto corrieron a las armas cuantas personas estaban en disposición de llevarlas [...] La gente que mandaba Castaños y Reding, vencieron a los franceses en los campos de Bailen, quedando 3.000 enemigos muertos, y 18.000 prisioneros. El rey intruso tuvo que abandonar la corte: sus tropas habían sido rechazadas en Valencia, y se levantó el riguroso sitio que tenían puesto a Zaragoza. Tan fueron acosados los franceses que tuvieron que replegar toda su gente a Vitoria (págs. 116-117).

A pesar de ejemplos como el de Terradillos, la Batalla de Bailén tardará todavía en llegar a los libros de texto y para su análisis nos debemos seguir ciñendo a libros generales de Historia de España dirigidos al gran público, que no dejaba de ser un pequeño porcentaje de una población que sobrepasaba de largo las tres cuartas partes de analfabetismo.

La primera gran obra que ejemplifica la nueva percepción de la Historia de los liberales, pero muy moderada por la trayectoria personal y profesional de su autor, fue la *Historia General de España, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días* de Modesto Lafuente⁷. Esta colosal obra dedica el libro décimo del tomo XVI a “La Guerra de la Independencia en España”, presentando una narración a caballo entre la versión liberal en la que el pueblo se une para salvar a la nación, y la conservadora, al dar importancia en la rebelión a la Iglesia y al clero:

Dado el grito de independencia y propagada la insurrección contra los franceses en todas las provincias de España [...]; rebotando de ira la nación contra sus invasores; [...] lleno de amor a su rey, a su independencia y a su religión; lanzados con igual entusiasmo y ardor en tan general sacudimiento clero y milicia, nobleza y pueblo, magistrados y menestrales, doctos y rústicos, mujeres y hombres, jóvenes, niños y ancianos; organizadas en todas partes juntas populares, y en todas improvisándose ejércitos de paisanos [...] (págs. 330-331).

Aunque la *Historia* de Lafuente comienza a ser publicada en 1850, la descripción del “triunfo asombroso” de Bailén es muy probable que fuese escrita en la década de los sesenta, pues el autor fallece en octubre de 1866, dejando su trabajo en los años finales del reinado de Fernando VII. Además, su narración aparece acompañada de la *Rendición* de Casado del Alisal, pintada en 1864. En líneas generales, podemos resumir en tres aspectos la visión que del 19 de Julio da Modesto Lafuente, tremendamente influyente en las obras de décadas posteriores.

En primer lugar, aunque presenta un ejército andaluz a caballo entre lo profesional y lo bisoño, no muestra demasiado interés en destacar el papel del pueblo en armas, algo en lo que sí habían hecho hincapié los autores liberales. Así, serán frecuentes en su narración afirmaciones como que al mando de Castaños “se habían puesto todas las fuerzas regulares españolas de ambas Andalucías, así como la multitud de paisanos voluntarios que cuidó de instruir, organizar y disciplinar” o que “aunque la base de todas eran tropas de línea, entraban también paisanos armados, en general no uniformados todavía, pero que ya habían recibido alguna instrucción”. E, incluso, reconoce que el paisanaje llega a entorpecer la labor del ejército con frases como “asustados nuestros paisanos, forzaron aquellos (los franceses) y abandonaron estos toda la artillería” o “sucedió lo que en todas partes en este primer ensayo de guerra acontecía, que el paisanaje, todavía no fogueado, se desbandó abandonando la tropa de línea”.

En segundo lugar, y en esto sí coincide con los Toreno y compañía, reduce el protagonismo de Castaños a cotas mínimas con una nula aparición en el desarrollo de la Batalla y, sobre todo, en el reconocimiento de la labor de Reding. Y, en tercer lugar, y como no podía ser de otra forma en una obra de corte nacionalista, Lafuente intenta justificar el incumplimiento de las Capitulaciones, principal argumento de las críticas que llegaban desde el norte de los Pirineos: “¡Cáusanos honda pena que de este modo se empañara el brillo de la gloriosa jornada de Bailén!”. Si bien el autor recurre a excusas ya utilizadas como los excesos de los franceses en los saqueos de Córdoba y Jaén o a la ineptitud de autoridades como el gobernador de Cádiz,

Tomás Morla, de nuevo Lafuente sitúa al pueblo al frente de los acontecimientos, aunque en este caso esté asociado a algo “lamentable y doloroso”: “Dignos siempre de reprobación tales desmanes, y mas con gente vencida, algo los atenuaba, aunque disculparlos no puede nunca, el ser cometidos por la irreflexiva plebe, sobre excitada además por el inicuo comportamiento de aquellos en dos principales ciudades de Andalucía”.

Será a partir de los años sesenta cuando comiencen a proliferar obras nacionalistas de marcado carácter conservador, muchas de ellas con una clara finalidad didáctica como *Curso elemental de Historia de España*, de Bernardo Monreal y Ascaso, o *Curso de lecciones de Historia de España*, de Eduardo Orodea e Ibarra, ambas publicadas en 1867, ofreciendo un recuerdo católico de la Guerra de la Independencia⁸. A modo de ejemplo, Orodea e Ibarra rememora que “de las escuelas, de los talleres, y de todas partes sale para agruparse bajo el pabellón de su amenazada nacionalidad; los sacerdotes predicán desde el púlpito la sagrada lucha; mil guerrilleros, nuevos Viriatos de nuestro suelo, se aprestan al combate, y los tiempos de Covadonga y de Pelayo se reproducen a principios del siglo XIX. El año 1808 registra en sus anales la gran batalla de Bailén, en que los generales franceses Dupont y Junot fueron derrotados [...]” (pág. 504).

Al amparo de los artículos 295 y 296 de la Ley Moyano, que entregaba a las autoridades religiosas el control de la enseñanza y de los libros de texto, esta será la tónica dominante durante el resto del siglo XIX en cuanto a la enseñanza de la Historia de España, que será utilizada como elemento adoctrinador de la Iglesia católica. Así lo reconocen abier-

tamente los autores Manuel Merry y Colón y Antonio Merry y Villalba, quienes en 1889 publican su *Compendio de Historia de España*, donde ésta “aparece purgada [...] de la serie de errores con que el Protestantismo, el Filosofismo y el Racionalismo han pretendido oscurecer nuestras glorias nacionales, que, en tanto han sido grandes y múltiples, en cuanto fueron eminentemente católicas”.

En este *Compendio*, “redactado para servir de texto en los seminarios y colegios católicos”, los Merrys narraban la Guerra de la Independencia como la ocasión en que “nuestros padres humillaron a las águilas francesas; en una palabra, el pueblo español, que era todavía un pueblo de héroes cristianos, que no querían ni aún la vida sin la religión que la fecunda y dignifica; este pueblo, conjunto general de nobles y plebeyos, unidos por el Clero, que lo animaba, sostuvo esta guerra a pesar de hallarse huérfano de sus reyes, abandonado de sus ministros que se pasaron al invasor, sin tropas, sin generales y sin recursos, y todo por defender a su Dios, su Patria y su Rey [...]” (pág. 206).

El paraguas católico no contemplaba, por tanto, cualquier disputa en ese recuerdo común como había ocurrido en la historiografía liberal. En Bailén, por tanto, no habían discrepancias entre facciones políticas, juntas o militares, volviendo Castaños a ser el protagonista de su gesta: “la guerra de la Independencia se ofrecía a la faz del mundo como una epopeya, donde el valor admirable de los españoles hacía gemir a las huestes enemigas, que, mandadas por Dupont y Junot, quedaron rendidas en Bailén ante la espada invencible del general Castaños”.

Este pensamiento integrista católico tendrá, no obstante, bastantes puntos en común con la interpretación de la historia liberal progresista: la unidad territorial de España desde los tiempos remotos, la existencia de un carácter nacional, la exaltación de ciertos momentos históricos clave como el reinado Reyes Católicos, etc. Ambas interpretaciones históricas, cuya principal diferencia radica en la simplificación de la idea nacional a su dimensión religiosa, partirán por tanto de ideas nacionalistas comunes. La omnipresencia de la Iglesia en el ámbito educativo español durante el último tercio del siglo XIX y el primero del XX, hará que la inspiración integrista católica tenga mayor presencia, si bien en los centros públicos fue algo más moderada hasta la llegada del franquismo⁹.

4. Siglo XX: el franquismo

La victoria franquista en la Guerra Civil vino a consolidar un modelo educativo diseñado por los poderes político y eclesiástico, en el que se primaba el adoctrinamiento por encima de la labor pedagógica. En este sentido, el pueblo se presenta como un sujeto pasivo que acepta la imposición por parte de las autoridades de una identidad española esencialista con unas características colectivas heredadas y que, por tanto, había que legar a las generaciones futuras.

Este *Nacionalcatolicismo*, heredero de la interpretación histórica conservadora que se fragua en la segunda mitad del siglo XIX que acabamos de analizar, entiende desde muy pronto que es la educación un arma tan válida como los fusiles y los paredones para consolidar su proyecto de cara al futuro¹⁰. En este sentido, la historia es un excelente instrumento para buscar las raíces que le-

gitimen la actuación del presente¹¹. Por lo breve de este trabajo, nos centraremos en extraer algunas consideraciones genéricas del que fue el libro más vendido durante la dictadura franquista, la *Enciclopedia intuitiva, sintética y práctica* de Antonio Álvarez Pérez (Editorial Miñón), de la cual se llegaron a vender más de treinta millones de ejemplares y llegó a copar el 80% del mercado español de libros de texto (González García, 2020, pág. 148).

Utilizando un método repetitivo y memorístico, la *Enciclopedia* estaba dividida en tres volúmenes que servían para dos cursos escolares, cada uno de ellos con una dificultad creciente en cuanto a contenidos. Respecto a la enseñanza de la historia, el objetivo era que el alumnado asumiese la identidad nacionalista del Estado dominante, presentándola de una forma continuista a través de una serie de héroes y mitos que encarnaban los valores patrios que debían de servir de ejemplo a la ciudadanía.

Aunque la Guerra de la Independencia supuso un dilema ideológico para el franquismo, en tanto en cuanto contenía una serie de connotaciones de tipo liberal como la Constitución de Cádiz que desviaban a España de su verdadera tradición, también suponía un elemento legitimador del presente. De esta forma, el franquismo realizó un paralelismo entre las Españas de 1808 y 1936: lucha contra la influencia extranjera, defensa de la religión frente al ateísmo y, en definitiva, tradicionalismo frente a razón, progreso y liberalismo (Gisbert Santaballa, 2014, pág. 34).

De esta forma, el conflicto de 1808-1814 estuvo presente en los tres grados de la *Enciclopedia* de Álvarez. En el primer grado, la Guerra de la Independen-

cia se presenta como un conflicto alejado de connotaciones políticas y centrado en la lucha contra el invasor, donde la Batalla de Bailén, de momento, era una victoria española más (Fig. 1).

Sí que aparece el 19 de Julio, no obstante, en uno de los ejercicios de la lección, que invita al alumnado a realizar una redacción oral mediante una frase sobre temas de clara orientación nacionalcatólica: Viriato, acueducto de Segovia, Mahoma, Covadonga, Reyes Católicos, Lepanto, el Siglo de Oro y Bailén.

En el segundo grado de la *Enciclopedia* se profundiza en contenidos como el Dos de Mayo o Bailén, otorgando el pro-

tagonismo en la victoria del 19 de Julio a Castaños, algo de lo que había huido la historiografía liberal (Fig. 2).

Asimismo, en este segundo grado aparecen ya con fuerza las connotaciones políticas:

En la guerra de la Independencia había triunfado plenamente el pueblo español, pero las clases directoras se habían dejado influir por ideas de origen francés.

Y así, se dio el caso de que mientras unos españoles morían en los campos de batalla defendiendo a su Dios, a su Patria y a su Rey, otros formaban

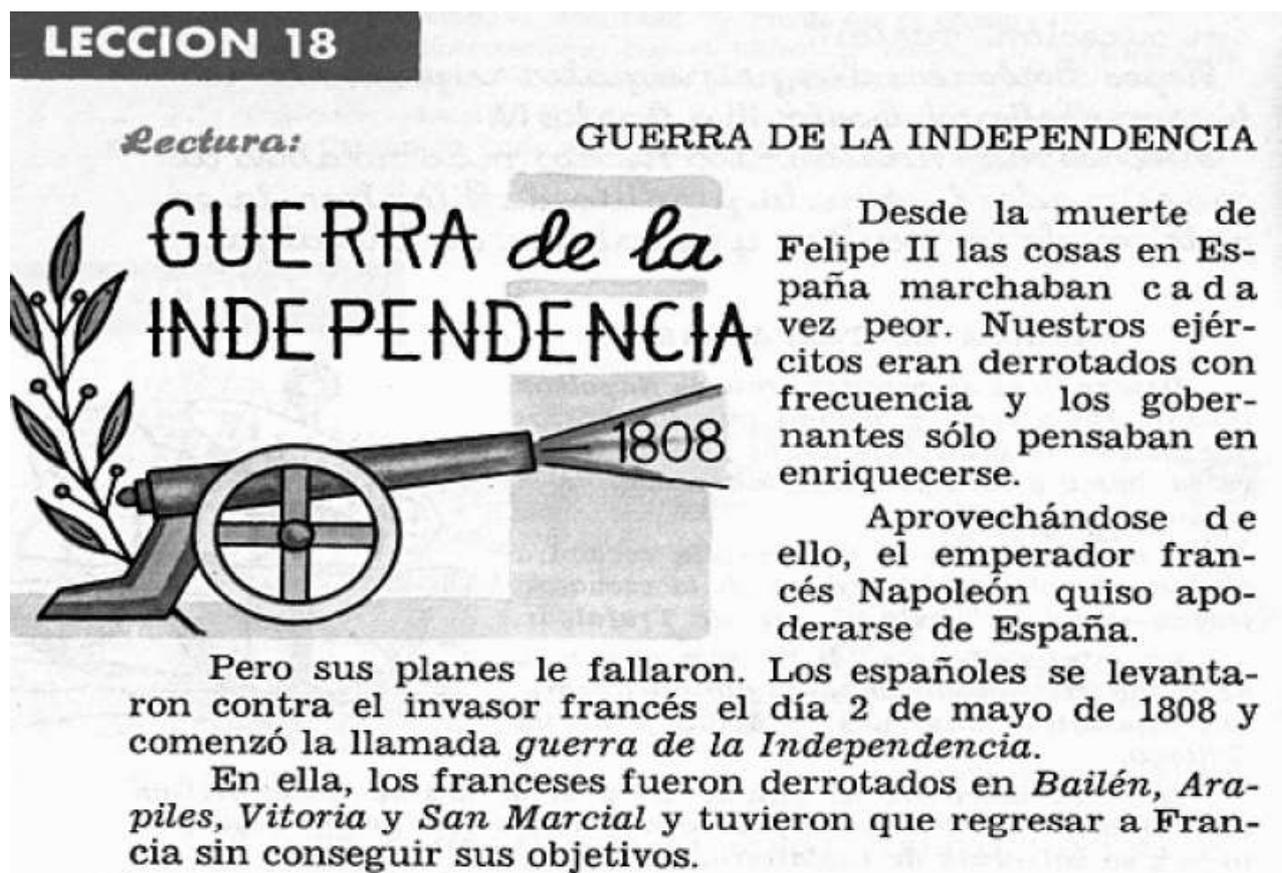


Fig. 1. En el primer grado de la Enciclopedia, la Guerra de la Independencia se presenta como un medio para poner remedio a los males previos del país, realizando un paralelismo con la visión franquista de 1936. (Fuente: *Enciclopedia intuitiva, sintética y práctica* de Antonio Álvarez Pérez. Editorial Miñón: 216¹²).



Fig. 2. La historiografía franquista otorga un enorme protagonismo al General Castaños, un personaje que había estado cuestionado por la historiografía liberal. (Fuente: *Enciclopedia intuitiva, sintética y práctica* de Antonio Álvarez Pérez. Editorial Miñón: 376).

en Cádiz unas Cortes a estilo francés y aprobaban un reglamento llamado Constitución, al cual tendría que someterse el rey cuando volviera, si quería gobernar.

De esta manera, cuando Fernando VII regresó, encontró a los españoles divididos en dos bandos: los llamados absolutistas, defensores de la tradición española, sintetizada en las palabras Dios, Patria y Rey, y los llamados liberales, que defendían la constitución y que estaban contaminados con ideas de origen francés (pág. 377).

En el tercer grado de la *Enciclopedia*, el protagonismo de Bailén se acrecienta, apareciendo en los tres bloques de la lección 28. En primer lugar, la lectura lleva

por título “Bailén”, y en ella se consolida la versión conservadora al otorgar el protagonismo absoluto de la victoria al ejército en general y a Castaños en particular (Figs. 3 y 4). Respecto al ejército que venció el 19 de Julio, ni rastro de los voluntarios o vecinos armados que tan destacada presencia habían tenido en la historiografía liberal: “Las Juntas de Defensa de Sevilla y Granada formaron un ejército compuesto de 25.000 infantes, 2.000 caballos y varios cañones, y lo pusieron a las órdenes del general Castaños.” (pág. 474).

Respecto al desarrollo de la Batalla, la narración es más que simplista e incluso alejada de la realidad, siempre buscando la facilidad de permeabilidad en la consciencia del alumnado:

El plan era sencillo, pero el resultado no pudo ser más halagüeño. Cuando Dupont, que estaba en Andújar, se enteró de que se acercaba Castaños dispuesto a atacar, pretendió salir sigilosamente de la ciudad y retirarse hacia la sierra, pero se encontró con el camino interceptado. Una lluvia de hierro y fuego cayó sobre sus tropas, que, al querer regresar, se encontraron con otra descarga del ejército del general Castaños. Abrasado por el sol y cercado por todas partes, Dupont no tuvo más remedio que rendirse

con su ejército de 20.000 hombres, después de haber tenido más de 2.000 muertos. Esta fue la primera derrota del famosísimo ejército de Napoleón. Europa lanzó un suspiro de alivio y esperanza, y cuéntase que, al recibir la noticia el que hasta entonces había sido invencible emperador de los franceses, exclamó lleno de rabia: “Tengo una mancha en mi ropaje” (págs. 474-475).

En segundo lugar, en el apartado de nociones titulado “Guerra de la Independencia”, la *Enciclopedia* profundiza

LECCION 28

Lectura:

BAILÉN

Con el objeto de ahogar en sus comienzos la naciente rebelión española, Napoleón ordenó a su general Dupont la ocupación de Andalucía.

A tal efecto, el general francés se dirigió con un poderoso ejército hacia ella, y después de atravesar Sierra Morena entró victorioso en Córdoba y entregó la ciudad al saqueo.

Mientras tanto, las Juntas de Defensa de Sevilla y Granada formaron un ejército compuesto de 25.000 infantes, 2.000 caballos y varios cañones, y lo pusieron a las órdenes del general Castaños.

Este formó el siguiente plan: atacaría de frente al general Dupont con una división, y otras dos le cortarían la retirada, situándose previamente en los pasos estratégicos de Sierra Morena.

El plan era sencillo, pero el resultado no pudo ser más halagüeño. Cuando Dupont, que estaba en Andújar, se enteró de que se acercaba Castaños dispuesto a atacar, pretendió salir sigilosamente de la ciudad y retirarse hacia la sierra, pero se encontró con el camino interceptado.

Una lluvia de hierro y fuego cayó sobre sus



Napoleón Bonaparte

Fig. 3. En el tercer grado de la Enciclopedia, el protagonismo de la Batalla de Bailén se acrecienta, siendo el objeto de estudio en la lectura de la lección 28 y ofreciendo una narración simplista que calase con facilidad en el alumnado. (Fuente: *Enciclopedia intuitiva, sintética y práctica* de Antonio Álvarez Pérez. Editorial Miñón: 474).

Ejercicios:

1.º—Haz un ejercicio de redacción sobre la batalla de Bailén y cópialo después junto a la siguiente rotulación:

B A I L E N

2.º—*Vocabulario*.—Saqueo. — Estratégico. — Inmortalidad. — Guerrillero. — Denuedo. — Enardeció. — Vitalicio.

3.º—*Historia local*.—Seguramente en tu localidad o cerca de ella se desarrolló algún episodio de la guerra de la Independencia. Procura conocer sus detalles.

Fig. 4. El método memorístico y repetitivo queda patente en esta lección del tercer grado de la Enciclopedia de Álvarez, en el que el alumnado realiza una lectura sobre Bailén, vuelve a analizar la Batalla en las nociones y, finalmente, termina elaborando una redacción y copiándola en su cuaderno. (Fuente: *Enciclopedia intuitiva, sintética y práctica* de Antonio Álvarez Pérez. Editorial Miñón: 477).

en algunos aspectos bélicos ya explicados en el segundo grado como el Dos de Mayo o, de nuevo, nuestro objeto de estudio: “En la batalla de Bailén fueron derrotados por el general Castaños los ejércitos de Napoleón, haciéndose 2.000 muertos y 18.000 prisioneros”.

En tercer y último lugar, Bailén vuelve a estar presente en el bloque de ejercicios de esta lección, de manera que la repetición una y otra vez de aspectos como el protagonismo de Castaños, tan cuestionada por los historiadores del XIX, terminaron por calar con facilidad en toda una generación.

5. La enseñanza de la Historia en democracia.

Esta Historia castiza, nacionalista y católica del franquismo que acabamos de analizar fue suavizándose paulatinamente en la década de los sesenta, aunque sin perder nunca la esencia justificadora del golpe militar del 36 y la Guerra Civil. Así, la interpretación historiográfica en

la que una serie de caudillos salvaban continuamente a España de la dominación extranjera fue desapareciendo muy lentamente.

Cuando en la década de los setenta se implantó un nuevo sistema educativo, con la EGB y BUP y el programa de 1975, la enseñanza de la Historia continuó su renovación. La Historia cronológica y erudita dejaba paso a una vertiente de análisis más social y económica. Así, los nombres, fechas y batallas perdieron bastante peso, lo que provocó que la Batalla de Bailén viese reducido el protagonismo que había tenido en la enseñanza franquista.

A modo de ejemplo, la materia de Geografía e Historia de España e Hispanoamérica de 3º de BUP¹³, reducía el recuerdo del 19 de Julio a: “La victoria del ejército español, dirigido por el general Castaños en Bailén (julio de 1808), obligará a Napoleón a venir a España al frente de sus ejércitos” (1994, pág. 240). Sí que siguieron apareciendo ilustraciones



Fig. 5. Ilustraciones que aparecen a lo largo del desarrollo de la unidad referida a la crisis del Antiguo Régimen. (Fuente: Editorial Bruño. 3º de BUP. Izquierda: 237 y derecha: 247).

alusivas a la victoria en Bailén que complementaban los contenidos teóricos, evidenciando que se había integrado en el panteón de gestas españolas cuyo estudio en particular era muy reducido, pues su significado se entendía dentro de un contexto histórico muy concreto en el que el resultado final fue la caída del Antiguo Régimen.

Con la implantación del modelo actual desde el curso 1996-1997, que supuso la instauración paulatina de la Educación Secundaria Obligatoria y el Bachillerato, la Historia de España ganó en presencia, especialmente en este último nivel. La Batalla de Bailén, sin embargo, no recobró la importancia que otrora tuvo (Fig. 5).

Volvemos, pues, a la casilla de salida de este trabajo, a la incertidumbre ya comentada sobre el protagonismo que tendrá, o no, el 19 de Julio en los libros de Historia de España a partir del próximo curso. En cualquier caso, no dejará de

ser un ejemplo más de los continuos altibajos manipulativos a los que se ha visto sometido desde 1808 y que, estamos seguros, continuará teniendo en el futuro.

Notas

1 Boletín Oficial del Estado (número 82 de 2022).

2 Álvarez Rey, L., García Sebastián, M., Gatell Arimon, C., Gibaja Velázquez, J. C., y Risques corbella, M., 2017, pág. 112. Recordemos que las competencias en materia de educación las tienen las Comunidades Autónomas, por lo que este texto puede variar en función del sistema educativo que analicemos. En nuestro caso, hemos utilizado el libro para Andalucía de la editorial Vicens Vives.

3 El Artículo 366 de *La Pepa* establecía que “en todos los pueblos de la Monarquía se establecerán escuelas de primeras letras, en las que se enseñará a los niños a leer, escribir y contar, y el catecismo de la religión católica, que comprenderá también una breve exposición de las obligaciones civiles”.

4 *Historia de la educación en España. II De las Cortes de Cádiz a la Revolución de 1868* (Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1985, 2ª ed., pág. 381).

5 Véase “La Batalla de Bailén en la historiografía de los años treinta y cuarenta” en *La Mitificación de la Batalla de Bailén. 1808-1908* (Maldonado Galindo, 2022, págs. 103-115).

6 La primera edición se publicó en 1848, teniendo la de 1859, la sexta, un carácter oficial al reconocer el autor que su *Protuario* había sido “aprobado por el Consejo de Instrucción Pública y adoptado en los principales establecimientos de la corte y de provincias”.

7 Seminarista hasta los treinta años, abandonó la carrera eclesiástica para dedicarse al periodismo. Aunque muy crítico en sus inicios con el gobierno moderado, terminó integrándose en él como consejero de Instrucción Pública y formando parte, más tarde, de la Unión Liberal. Esto explica su intento de aunar en su discurso histórico los principios del liberalismo con los del catolicismo.

8 La obra de Bernardo Monreal está aprobada por el Real Consejo de Instrucción Pública “para su uso de los institutos y seminarios, colegios de segunda enseñanza y escuelas normales”, mientras que, en un tono menos oficial, Eduardo Orodea reconoce su “desvelo por la enseñanza”.

9 Aunque el presente trabajo no es más que una aproximación al tema propuesto, hemos de mencionar que la Ley de Instrucción Pública de 1857 no fue derogada en España hasta el establecimiento de la LOGSE en 1970. No obstante, para que este artículo no sea simplista, hemos de mencionar algunas iniciativas educativas semi-oficiales de finales del XIX y principios del XX como la de la Institución Libre de Enseñanza o la del socialista Lorenzo Luzuriaga, que intentaron modernizar la educación en España acercándola a las corrientes pedagógicas europeas.

10 La primera ley educativa franquista, la Ley de Reforma de la Segunda Enseñanza, fue promulgada antes de concluir la Guerra Civil, en 1938.

11 En una fecha tan temprana como el 5 de marzo de 1938, el Ministerio de Educación Pública franquista publicaba una circular en Vitoria en la que evidenciaba el papel que el nuevo régimen reservaba a la Historia y la educación con frases como “nuestra hermosísima historia, nuestra tradición excelsa, proyectadas en el futuro, han de formar la fina urdimbre del ambiente escolar” o “el maestro debe aprovechar la gloria y el sufrimiento de estos momentos para sembrar con caracteres indelebles en las almas infantiles ambiciones y anhelos preclaros [...]” (Pozo Nogales, 2014, págs. 20-21).

12 La lección número 19, la siguiente a la de la Guerra de la Independencia (18), en la que se estudia “La guerra de liberación” enlaza estas ideas con el inicio de la lectura: “Después de la guerra de la Independencia, otra vez volvió España a estar mal gobernada [...]”.

13 Este curso equivaldría al actual 1º de Bachillerato. Es, por tanto, el nivel más alto en el que se estudiaban estos contenidos, pues en COU (Curso de Orientación Universitaria), las materias troncales eran Lengua Extranjera, Lengua Española y Filosofía, y no como en la actualidad que son Inglés, Lengua Española e Historia de España.

Bibliografía

Álvarez Rey, L., García Sebastián, M., Gatell Arimon, C., Gibaja Velázquez, J. C., y Risques corbella, M. (2017): *Historia de España*. Barcelona: Vicens Vives.

Boletín Oficial del Estado (número 82 de 2022).

Gisbert Santaballa, A. G. (2014): *La idea de Francia en la educación de la*

dictadura franquista (Trabajo Fin de Máster. Bilbao: Universidad del País Vasco.

González Beltrán, P. (1994): *Geografía e Historia de España e Hispanoamérica*. Madrid : Bruño.

González García, E. (2020): La Enciclopedia Álvarez: recurso adoctrinador de una identidad nacional esencialista (1945-1964). *Historia y Memoria de la Educación*, núm. 12, 137-165.

Historia de la educación en España. II De las Cortes de Cádiz a la Revolución de 1868 (Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1985, 2ª ed., pág. 381).

Lafuente, M. (1890): *Historia General de España*. Barcelona: Montaner y Simon, Editores.

López Facal, R. (2007): La Historia enseñada en España. En C. T. (dir.), *Na-*

cionalismo español. Esencias, memorias e instituciones (págs. 329-350). Madrid: Catarata.

Maldonado Galindo, A. J. (2022): *La mitificación de la Batalla de Bailén (1808-1908)*. Bailén: Ed. Reding.

Pozo Nogales, A. (2014): Enseñanza de la historia en la escuela española entre 1931-1970. Análisis legislativo-pedagógico y su implantación obligatoria en los libros de texto. *Clío: History and History Teaching*, 1-41.

Sevilla Merino, D. (2007): La Ley Moyano y el desarrollo de la educación en España. *Ethos Educativo*, núm. 40, 110-125.

Terradillos, Á. M. (1859): *Prontuario de Historia de España*. Madrid: Imprenta de Don Victoriano Fernando.

